



¿HACIA UN NUEVO PARADIGMA BIBLIOTECARIO? EL NUEVO ORDEN DIGITAL



Concha Varela-Orol



Concha Varela-Orol es doctora en historia y miembro del Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas. Fue directora de la *Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela* y participó en la formación de la red *Rebiun*. En la actualidad es profesora de la titulación de Biblioteconomía y Documentación de la *Universidad de A Coruña*. Sus líneas de investigación son: historia de las bibliotecas y de las ciencias documentales, y gestión de bibliotecas, sobre las que ha publicado diversos libros y artículos.

Universidade da Coruña. Departamento de Humanidades
Dr. Cabrera, s/n. 15403 Ferrol (A Coruña)
concepcion.varela@udc.es

Resumen

Teniendo en cuenta los cambios que dieron lugar al paradigma bibliotecario actualmente vigente, se analizan los modelos de bibliotecas emergentes en el marco de la información y comunicación digital, vistos como una adaptación a una nueva sociedad surgida de un uso intensivo de las TIC y al orden económico que la sustenta. Se tienen en cuenta especialmente las nuevas alianzas de las bibliotecas entre ellas, pero también con otros servicios y con instituciones como los archivos y museos.

Palabras clave

Bibliotecas integradas, Centros de recursos para el aprendizaje y la investigación, CRAI, Convergencia de bibliotecas, Archivos y museos.

Title: Towards a new paradigm in librarianship? The new digital order

Abstract

The library models emerging in a framework of digital information and communication technologies are analyzed, taking into account the changes that led to the current library paradigm. The models are seen as an adaptation of the libraries to a society based on an intensive use of the ICTs and the economic order that supports it. The article focuses on the new alliances among libraries (joint-use libraries), and also with other services (information commons) and institutions like archives and museums (LAM).

Keywords

Joint-use libraries, Information commons, Libraries, archives and museum convergence, LAM.

Varela-Orol, Concha. "¿Hacia un nuevo paradigma bibliotecario?: El nuevo orden digital". *El profesional de la información*, 2011, septiembre-octubre, v. 20, n. 5, pp. 564-570.

<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2011.sep.11>

Introducción

Hoy es algo común hablar del fuerte impacto que la tecnología está teniendo en las bibliotecas. Iniciado con la automatización de sus procesos y productos, y continuado por el empleo de las nuevas formas de comunicación —espacios web y las redes sociales para alojar su información o servicios a la comunidad, contenidos digitales adquiridos o licenciados, pero también producido por ellas mismas—, está introduciendo cambios que van más allá de los visibles a primera vista. Hasta tal punto debe reposicionarse en la denominada sociedad de la información y el conocimiento,

que se impone un nuevo modelo bibliotecario. En las siguientes páginas intentaremos analizar la situación, aunque desde luego las respuestas actuales están lejos de constituir soluciones definitivas.

Este trabajo intenta preguntarse si caminamos hacia un nuevo paradigma porque en el mundo de las bibliotecas se están produciendo cambios de tal trascendencia que el modelo tradicional que hasta ahora se usaba para entender y gestionar los procesos empieza a mostrar su incapacidad en muchos puntos. Dado que todo paradigma implica una *estructura* y unas *reglas de transformación* que hagan posibles

Artículo recibido el 12-01-11

Aceptación definitiva: 09-05-11

las dinámicas de gestión, todo parece apuntar a la necesidad de ir elaborando un modelo alternativo con capacidad heurística y de toma de decisiones en este momento. No pretendo elaborar tal modelo ahora, sino únicamente señalar algunos procesos y datos a modo de materiales para su construcción. La referencia de fondo que utilizo no es kuhniiana, fundamentalmente estática, sino *procesual* que articula elementos de distinta procedencia. El que utilice el concepto “paradigma” para referirme a un ámbito restringido como es el de las bibliotecas tiene detrás las “teorías de medio rango” o “rango restringido” de **Merton** (1968) y el concepto de “campo” de **Bourdieu** (1994); los procesos de anticipación y sospecha introducidos están inspirados en **Foucault** (1968). Para pensar la dialéctica entre paradigma y realidad concreta me inspiro en el modelo marxiano de “modo de producción” y su relación con la “formación económico-social”, así como en las remodelaciones posteriores que sobre este tema realizaron **Gramsci** (1974) y **Bastide** (1998) que, como es sabido, dedicaron especial atención al análisis de la superestructura ideológica.

Algunos de los cambios que afectan a la identidad de las bibliotecas no son iguales en el transcurso de la historia, sobre todo si analizamos los períodos anteriores a la especialización científica de los siglos XVII y XVIII. Especialmente en el último, las instituciones denominadas por los anglosajones “de la memoria” cambian radicalmente su modelo, en un camino hacia la apertura al público, la autonomía de recursos financieros, el carácter enciclopédico de sus colecciones y la profesionalización de su personal (**Varela**, 2009). Antes de analizar la situación actual introducimos brevemente algunas notas históricas.

Mirando al futuro desde el pasado

El origen de las bibliotecas, los museos y los archivos puede rastrearse en las culturas más antiguas, pero tal y como hoy los conocemos, instituciones poseedoras de información puesta al servicio del conocimiento, la educación y el disfrute de la ciudadanía, tienen su origen en el nacimiento de la esfera pública y en las políticas diseñadas en los siglos XVIII y XIX para la puesta en valor y difusión del patrimonio (**Chapron**, 2009; **Varela**, 2009). En sus orígenes bibliotecas y archivos nacieron fundidos en sus colecciones y funciones, los gabinetes de curiosidades reúnen objetos de todo tipo, y las bibliotecas muestran monetarios, instrumentos científicos, globos terráqueos y mapas, etc., todavía hoy presentes en muchas de ellas. La denominación de museo que reciben a veces las bibliotecas en los siglos XVII y XVIII indica claramente que la diferenciación entre instituciones es tardía.

Su diversificación actual deriva de la especialización característica del siglo XVIII, que basará específicamente en los soportes y formatos informativos y comunicativos la división

<http://www.bam-portal.de>

de las tres instituciones, lo que traerá como consecuencia el desarrollo de tratamientos y prácticas documentales autónomas. Bien es cierto que la existencia de distintos soportes que ha sustentado la diferencia entre archivos, bibliotecas y museos, no fue nunca tan radical como la simplista diferencia entre manuscrito/impreso/objeto, sino que siempre hubo territorios comunes (publicaciones oficiales, documentos personales...), pero sin duda fue el soporte empleado de forma predominante el que marcó la dicotomía más fuertemente percibida, que posicionaría por un lado a bibliotecas y archivos, territorios del texto escrito, y museos, territorio del objeto. La frecuencia con que hasta el día de hoy dentro de determinadas organizaciones el mismo equipo humano es responsable de los servicios de archivos y bibliotecas es indicativa de la importancia del soporte informativo y de hasta qué punto pervive el recuerdo de un pasado común. Pero incluso las prácticas realizadas con sus recursos informativos, como es el caso del patrimonio, se comparten entre archivos y bibliotecas y se separan en el campo de los museos. Manteniendo las tres instituciones su función preservadora, los museos se enfocan hoy a interpretar, o proponer interpretaciones, y transmitir los valores de sus piezas a un público cada vez más amplio, como puede verse en las exposiciones temporales o en el papel que juegan en la industria del turismo de masas, mientras bibliotecas y archivos orientan su patrimonio fundamentalmente al apoyo administrativo y a la investigación.

La especialización no se detuvo a lo largo de los siglos XIX y XX, y los tipos dentro de cada una de las instituciones de que hablamos no hicieron sino incrementarse, estableciéndose una compartimentalización entre distintas categorías de bibliotecas (escolares, públicas, etc.) que ha llegado hasta hoy mismo, y cuya base está en la dependencia institucional y la segmentación de grupos de usuarios cuyas demandas informativas y culturales se presumen distintas.

De la triple categorización que establecía la *Encyclopédie* francesa entre bibliotecas particulares, de comunidades (monasterios, colegios universitarios, etc.) y públicas —correspondiendo éstas al nuevo modelo nacido con la emer-



http://www.culture.fr/fr/sections/collections/accueil/presentation_collection

gencia de la esfera pública—, se pasa en los dos últimos siglos a una tipología más amplia: bibliotecas nacionales, universitarias, parlamentarias, públicas, populares, etc., por más que agrupadas en grandes tipos como los establecidos por la *Unesco* o la *IFLA*. Por diversos factores, desde el siglo XIX, pero especialmente en el XX, se han llevado a cabo proyectos cooperativos de muy distintas clases entre diversos tipos de bibliotecas. Con carácter más puntual, en general, no son desconocidas acciones cooperativas entre las bibliotecas y otros tipos de instituciones, entre ellas los archivos y museos, pero en ambos casos cada una de las instituciones participantes ha mantenido su propia identidad.

Algunas tendencias que hemos visto en los últimos decenios en el campo económico, industrial y en las nuevas tecnologías, han impactado de forma considerable en los sectores informativos y culturales. Recordemos brevemente los movimientos producidos en la industria editorial, uno de los proveedores de las bibliotecas. En las décadas de los 80 y los 90 se comienzan a crear grandes grupos editoriales, a partir de dos tipos de concentraciones. En unos casos las fusiones ocurren dentro del mismo sector y son concentraciones horizontales en las que por ejemplo se constituye un gran grupo mediático a partir de la fusión de prensa, TV, radio, etc. El segundo tipo de fusiones son las concentraciones verticales, que agrupan empresas originalmente de distintos sectores y permiten al grupo resultante de la fusión situar el mismo producto cultural en distintos circuitos culturales: el libro se convierte en un guión de cine, cuya película se exhibe en salas, se vende en DVD, en TV por cable o previo pago, se comercializa su banda musical, etc.

Si nos acercamos al mundo de las bibliotecas y miramos con cierta atención no dejaremos de observar algunas tendencias similares. Esta aproximación es el objeto de este trabajo.

Alianzas horizontales: las bibliotecas integradas

A lo largo del siglo XX se han ido desarrollando con éxito desigual proyectos cooperativos entre distintos tipos de

bibliotecas para compartir al menos instalaciones, pero frecuentemente también otros servicios, conocidos en la literatura profesional como *joint-use libraries*, *combined libraries* o *dual use libraries*, denominaciones que han sido traducidas al español como bibliotecas integradas o bibliotecas de doble uso o duales¹.

Este modelo bibliotecario se basa en la alianza entre distintas tipologías de bibliotecas (escolar y pública, pública y universitaria, nacional y universitaria, etc.) que unen sus esfuerzos para atender públicos tradicionalmente considerados diversos, esperando obtener de su fusión sinergias que redundan en la calidad y eficacia de los servicios. Con frecuencia la alianza tuvo su origen en el tamaño limitado de la comunidad a la que servían las bibliotecas implica-

das, o al menos una de ellas, y en otros factores tales como las malas comunicaciones y el carácter aislado de una población, especialmente en los sectores donde han tenido un mayor desarrollo, caso de las bibliotecas públicas y escolares. También las limitaciones de recursos económicos y humanos han jugado un papel decisivo en muchas de estas alianzas.

A partir de los años 90 del pasado siglo se produce una evolución de la educación de la población que alcanza tasas de participación en la educación universitaria nunca antes alcanzadas, al tiempo que la formación permanente se considera requisito indispensable para el desarrollo económico, social e individual. En este nuevo nivel formativo de la sociedad las nuevas tecnologías desempeñan un papel central, como muestra la propia expresión “alfabetización informacional”. Y es en este contexto donde se explican las cada vez más frecuentes alianzas entre bibliotecas académicas y bibliotecas públicas.

Los inicios de tales bibliotecas pueden ser rastreados en muchos países a partir del siglo XVIII, donde las que hoy son bibliotecas universitarias nacen en España con el expreso papel de atender al público general (desde luego, un público erudito), continúan en el siglo XIX, como en el caso de Suecia donde la orden de 1846 de crear bibliotecas escolares se plasma en muchas ocasiones en el establecimiento de la biblioteca parroquial en la escuela al servicio de ambas comunidades (**Hansson**, 2006), se encuentra desde principios del siglo XX en USA y desde 1940 en Canadá, aunque han recibido un fuerte impulso desde los años 90. Su presencia es significativa en algunos países como Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia, Suecia y Nueva Zelanda. También en España han surgido ejemplos en los últimos años, el *Grupo de Trabajo Sistemas Urbanos de Bibliotecas*, creado a partir de la *Jornadas de cooperación bibliotecaria 2000*, propuso nuevas alianzas entre distintos tipos de bibliotecas urbanas (*Jornadas*, 2005), y la *Ley de la lectura, el libro y las bibliotecas* en su artículo 3.3 señala: “...el Gobierno apoyará e incentivará la apertura de las bibliotecas escolares a la comunidad de ciudadanos de su entorno...”. Advertir también

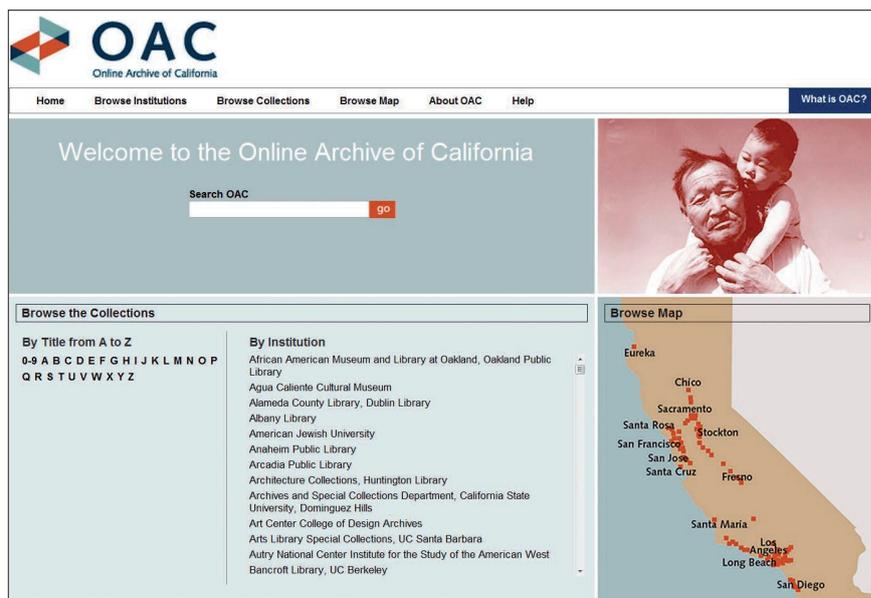
que esta convergencia no es exclusiva de las bibliotecas, sino que otras instituciones culturales parecen caminar en igual sentido: el reciente acuerdo de compartir colecciones y proyectos entre el *Macba* y la *Fundación La Caixa*, o la *Red de Museos Locales de Catalunya* que busca fórmulas de cooperación supramunicipal basadas en la colaboración horizontal, no difieren esencialmente, a no ser en lo que se refiere al espacio común, del modelo de las bibliotecas integradas.

Llegados aquí cabe formularse la pregunta de si emerge un nuevo modelo de bibliotecas, o estamos hablando de modificaciones de un modelo histórico o simplemente de una nueva forma de colaboración. El modelo se diferencia de otros basados en la cooperación (escuela-biblioteca pública, redes de bibliotecas, etc.) en la medida en que las alianzas son imprescindibles al nivel de las administraciones que sustentan a las bibliotecas, en que las bibliotecas comparten un espacio común, y todo ello basado en un acuerdo que especifica sus relaciones. En éste se señala para cada participante el papel y responsabilidad, cómo se resolverán los problemas no previstos, sus funciones en la gestión y su aportación a los recursos financieros del nuevo servicio.

Estas alianzas adoptan distintos grados de integración, que van desde la existencia de co-directores que representan a los distintos servicios participantes y asumen la responsabilidad de liderar y organizar las distintas actividades, hasta la configuración de una dirección común e integración de operaciones de los distintos servicios relacionados, pasando por una dirección común que gestiona en exclusiva los recursos económicos y humanos de los distintos servicios, o variantes de algunas de las indicadas. Sin duda, es la penúltima tendencia la que proporciona más rápidamente una nueva identidad a la alianza resultante, pero sospechamos que en cualquiera de los marcos que venimos de señalar se producirá un cambio identitario.

Pero además cabe analizar el modelo en relación con otras alianzas que se observan en el ámbito cultural, ya señaladas, respuesta a la globalización o internacionalización de la economía, en la que las TIC han jugado un papel imprescindible para su desarrollo. No cabe duda de que las bibliotecas integradas pueden ser vistas como alianzas horizontales entre bibliotecas, y quizá debemos preguntarnos si tales alianzas responden a la necesidad de hacer frente a las alianzas del mercado cultural, aglutinado alrededor del formato digital, lo que pensamos caracteriza también a otras formas cooperativas, tales como los consorcios². Si esto es así, y dado que no se vislumbra el camino hacia formas distintas de organización económica, debemos pensar que existe un largo trayecto para el desarrollo de bibliotecas integradas.

Las nuevas bibliotecas integradas se nos muestran así como la ruptura de unas fronteras definidas entre los distintos



<http://www.oac.cdlib.org>

tipos de bibliotecas, o si se prefiere su especialización en función de los distintos tipos de usuarios, respondiendo mejor a una sociedad con un nivel formativo más alto, a las posibilidades de empaquetar de formas diversas la misma información digital y a un mercado monopolizado por las fusiones de la industria cultural.

Alianzas verticales y convergencia

Si las fronteras entre los distintos tipos de bibliotecas hace ya años que comenzaron a diluirse, también las bibliotecas han comenzado en los últimos tiempos a desarrollar alianzas con servicios que tradicionalmente eran disjuntos dentro del sector. El ejemplo del nuevo modelo de biblioteca universitaria denominado *learning resources centre* en UK, o centro de recursos para el aprendizaje y la investigación (crai) en España, muestra algunas de estas alianzas, que comienzan con las de bibliotecas y servicios informáticos y se expanden a servicios de información y orientación a la comunidad universitaria, de publicaciones, laboratorios de idiomas, servicios de formación del profesorado, etc. En España el modelo ha sido asumido ya por *Rebiun (Red de Bibliotecas Universitarias)* (Area, 2005).

En Europa el Reino Unido lidera este tipo de fusiones, seguido de Finlandia y Alemania, y en España emerge sobre todo en Catalunya.

En estas alianzas son las bibliotecas y los centros tecnológicos universitarios los participantes más típicos, y el servicio siempre combina un espacio físico, habitualmente la biblioteca, una variedad de colecciones informativas físicas, electrónicas y virtuales, servicios de tecnologías avanzadas y formación amplia en las áreas implicadas (aprendizaje, habilidades de escritura, usos tecnológicos, investigación). Se le reconoce como su mayor éxito la residencia de todos estos servicios en una única localización dentro del campus.

El nuevo modelo de servicio comienza a hacerse sitio. En los campus de los EUA aparecen las denominaciones *information commons* y *learning commons*, que destacan su papel



Web de las IX Jornadas crai organizadas por la Universidade de Santiago de Compostela <http://www.usc.es/es/congresos/crai/index.html>

comunitario. Ambos términos son usados indistintamente y también como sinónimos de *learning resources center*, considerándose que los dos últimos son términos más genéricos, con menor presencia de los aspectos tecnológicos. Estos servicios van generalmente unidos a las bibliotecas, donde sustituyen los servicios de referencia (Lippincott, 2006), aunque para algunos autores son una reformulación de la propia biblioteca (Remy, 2004). Sus diferencias con las bibliotecas son fundamentalmente de escala en el uso de los recursos tecnológicos: más hardware y sobre todo un uso intensivo de software para el acceso a la información y la producción de información, preferentemente en grupo, respondiendo así a un modelo de enseñanza que se basa más en el aprendizaje del alumno que en la lección magistral del profesor. Naturalmente el modelo se basa en la interacción de dos tipos de personal hasta ahora tradicionalmente distinto, que trabaja conjuntamente o de forma separada para proporcionar los servicios, pero siempre compartiendo el espacio hasta el punto de que con frecuencia se definen como *one stop-shopping* (lugar donde se encuentra todo lo necesario). En este sentido, al igual que las bibliotecas integradas, el modelo entraría dentro de la nueva estrategia que ha sido denominada “la biblioteca como espacio”.

Pero hay otro sector emergente en las alianzas verticales de las bibliotecas. El ya señalado trío de opuestos manuscrito / impreso / objeto, si ya carecía de rigor aplicado a los soportes y formatos tradicionales, parece difuminarse más con la introducción de los formatos audiovisuales en sus colecciones (archivos orales, videotecas, videoarte...), y ahora en el común soporte digital. Por otra parte, las componentes informativas, educativas, y educativo-recreativas (*endutainment*) que las bibliotecas, archivos y museos han adquirido a lo largo del siglo XX los han acercado en las políticas de información, gestión, aplicaciones tecnológicas, y en la conservación y puesta en servicio del patrimonio cultural. En la actualidad este acercamiento es visible en un gran número de acciones cooperativas con vistas a la formación permanente, pero también al desarrollo económico, en países

como Noruega, Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá, tanto en colaboraciones puntuales como permanentes.

En EUA el *Institute of Museum and Library Services (IMLS)*, en Canadá *Library and Archives Canada (LAC)*, en UK *Museums, Libraries & Archives (MLA)* son agencias gubernamentales cuyo nombre deja claramente expuesto el acercamiento entre instituciones, a las cuales lideran, coordinan y financian. Por su parte, los organismos internacionales, como el *Consejo de Europa* llaman a las autoridades nacionales a la convergencia en el marco de las políticas nacionales e internacionales (*Consejo de Europa*, 2000).

En el campo normativo en España también se dan pasos hacia el acercamiento de las tres instituciones, como muestra la *Ley 11/2007 de Bibliotecas*

de Euskadi que señala en su artículo 5 que los servicios bibliotecarios se prestarán mediante una política de información dirigida a la convergencia de las instituciones de los sectores de archivos, bibliotecas y museos. Además no faltan propuestas para una convergencia más profunda con vistas a la creación de un nuevo modelo de instituciones híbridas, o, como se las ha denominado, “infraestructuras transinstitucionales”. Siguiendo este nuevo modelo, entre 2004 y 2006 *Bibliothèque et Archives nationales du Québec (BANQ)* unificó sus funciones de biblioteca nacional, biblioteca pública y archivos nacionales en una única institución.

Los profundos cambios que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están ocasionando sobre estas instituciones, sobre sus colecciones, la organización de las mismas y su puesta en servicio ofrece un potencial importante para una convergencia, al menos en el campo digital (Hedstrom; King, 2004), señalando de nuevo un espacio único en la Red. Si analizamos las colecciones, en el mundo digital la diferenciación tradicional de soportes ha desaparecido, aunque sin duda el atractivo del objeto físico sea mayor en los museos que en las bibliotecas o los archivos. Mientras que la consulta del documento en red de las bibliotecas y los archivos es suficiente para muchos usuarios, y el espacio físico en las bibliotecas se transforma disminuyendo su valor como lugar de la información y potenciando su función de espacio comunitario (lugar de encuentro, espacio de trabajo en grupo...), la consulta de la pieza museográfica digitalizada no disminuye la atracción del objeto físico, y en esa medida no modifica el museo como espacio.

En relación a los formatos, la Red evoluciona del texto a la imagen en movimiento, de la escritura al vídeo, etc., haciéndose audiovisual, algo ya claramente perceptible en bibliotecas, archivos y museos, como por ejemplo en los podcasts, webcasts, canales de TV de la *Library of Congress* o de la *Tate Gallery*, por citar dos instituciones de alcance internacional, pero también en centros locales, como el *Archivo de Arganda del Rey*, Madrid.

En cuanto a la recuperación de la información, el sistema de búsqueda en Red, de los buscadores, directorios, metabuscadores, etc., se ha convertido en el paradigma de la búsqueda y recuperación de la información, de “toda” la información, física o virtual, y esta perspectiva a corto plazo va a condicionar el trabajo de las instituciones de la memoria, en algunos países en fase de debate, a veces en franca convergencia. Están siendo llevados adelante esfuerzos para unificar o interrelacionar procedimientos entre los tres tipos de instituciones, y se trabaja sobre el acceso transversal a los contenidos culturales de las tres.

Ejemplos de ello son:

- el portal alemán *BAM*³ (*Bibliotheken, Archive or Museen*) que permite la búsqueda común a partir de metadatos de catálogos e inventarios de fondos de bibliotecas, archivos y museos y otras instituciones alemanas que poseen bienes culturales, con más de 40 millones de registros. Las búsquedas están enlazadas con las interfaces originales donde se consultan también los documentos digitalizados y cuyo acceso es posible también a partir de la Wikipedia alemana desde puntos de acceso coincidentes;
- *Culture.fr*⁴ que a partir del motor “Collections” interroga simultáneamente las diferentes fuentes documentales del Ministerio de Cultura francés (*BnF, Archives Departamentales, Musée du Louvre*, bibliotecas municipales...), u
- *OAC*⁵ (*Online Archive of California*), donde más de 150 bibliotecas, archivos, colecciones especiales y sociedades de historia constituyeron un espacio web con descripciones detalladas de fuentes primarias (objetos artísticos, manuscritos, fotografías,...), y en muchos casos con acceso a las piezas digitalizadas.

*Europeana*⁶, la biblioteca digital europea, también junta en sus colecciones archivos, bibliotecas, museos y colecciones audiovisuales.

Conclusiones

Los modelos vistos hasta aquí pueden tener un largo o un corto recorrido, pero parece claro que emergen nuevos modelos bibliotecarios y que en ellos el concepto de biblioteca que hemos visto desarrollarse en los últimos dos siglos tiende a tener cada vez más unas fronteras indefinidas⁷, y aplica nuevas políticas de alianzas.

Si bien es cierto que los acuerdos de cooperación son conocidos desde hace tiempo, se hacían generalmente entre bibliotecas del mismo tipo, o bien para fines concretos (adquisiciones, préstamo interbibliotecario...). Pero en una sociedad que está en proceso de redefinición, el nuevo orden digital en que la información y el conocimiento se empaquetan y distribuyen en formas diversas pero que tienen en común ser digitales, obliga a profundas mutaciones en las

CombiLib
- a network of Combined Libraries in the Baltic and Nordic countries



Home Page Members Meetings Conferences Contact

Meeting in Härnösand, 20th-21th October 2011

CombiLib

CombiLib is a network of combined libraries in the Nordic and Baltic countries. The network was formed at a meeting at The Combined Library (Sambiblioteket) at Härnösand, Sweden in November 2005. The network has since met in November 2006 in Visby, Sweden, in Drammen, Norway, 2007, in Valmiera, Latvia 2008, in Mariehamn, Åland 2009 and in Valmiera 2010. The network consists of libraries who are working or planning on working in close cooperation with one another in the form of a combined or joint use library. The parts of a combined library within the network can be a regional library, a municipal library and a university library working together preferably in the same library building or a university library and a public library in coalition.

<http://www.combilib.net/index.html>

nuevas alianzas de las bibliotecas, algo que previamente se ha plasmado en otros sectores relacionados con ellas, como el de las industrias culturales.

Notas

1. Para la operatividad y puesta en marcha de bibliotecas integradas entre bibliotecas públicas y bibliotecas de enseñanza nos parece especialmente interesante **DasGupta, Kalpana** (2009).
2. Las propias bibliotecas integradas han desarrollado entre ellas formas de cooperación tradicionales, tales como la red de bibliotecas nórdicas *CombiLib*
<http://www.combilib.net/index.html>
3. Bibliotheken, Archiven, Museen (Alemania)
<http://www.bam-portal.de>
4. Collections (Francia)
http://www.culture.fr/fr/sections/collections/accueil/presentation_collection
5. Online Archive of California
<http://www.oac.cdlib.org>
6. <http://www.europeana.eu/portal>
7. Sería muy interesante estudiar el impacto de los nuevos modelos sobre el personal. Una aproximación a este estudio puede verse en **Sennyey, Pongracz et al.** (2009).

Bibliografía

- Area, Manuel** (coord.). *De las bibliotecas universitarias a los centros de recursos para el aprendizaje y la investigación*. Resumen del informe financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Rebiun, Documentos de trabajo, Crue (Conferencia de Rectores de Universidades Españolas), 2005, 88 pp. ISBN: 85-932783-4-3
<http://www.rebiun.org/doc/z2.pdf>

Bastide, Roger. *Anthropologie appliquée*. Paris: Stock, 1998. ISBN: 2234049032

Bourdieu, Pierre. *Raisons pratiques: sur la théorie de l'action*. Paris: Editions du Seuil, 1994. ISBN: 2020231050

Consejo de Europa. Comité de Cultura. *Council of Europe/Eblida guidelines on library legislation and policy in Europe*, 2000.

http://www.coe.int/t/dg4/cultureheritage/culture/resources/DECS_CULT_POL_book%282000%291_EN.pdf

Chapron, Emmanuelle. *"Ad utilità pubblica": politique des bibliothèques et pratiques du livre à Florence au XVIII^e siècle*. Genève: Droz, 2009. ISBN: 9782600012355

DasGupta, Kalpana. "Towards an inclusive knowledge society: role of joint use libraries in Indian academic and public library sectors". En: *Intl conf on academic libraries (ICAL 2009)*. Delhi.

http://crl.du.ac.in/ical09/papers/index_files/ical-80_228_484_4_RV.pdf

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo Veintiuno, 1968. ISBN: 9682300177

Gramsci, Antonio. *Il materialismo storico e la filosofia de Benedetto Croce*. 10^a ed. Torino: Giulio Einaudi, 1974.

Hansson, Joacim. "Just collaboration or really something else? On joint use libraries and normative institutional change with two examples from Sweden". *Library trends*, 2006, v. 54, n. 4, pp. 549-568.

http://findarticles.com/p/articles/mi_m1387/is_4_54/ai_n26915949

Hedstrom, Margaret; King, John-Leslie. "On the LAM: library, archive, and museum collections in the creation and maintenance of knowledge communities". En: *Mapping innovation: six depth studies*. Organization for Economic Cooperation and Development, 2004.

<http://www.oecd.org/dataoecd/59/63/32126054.pdf>

"Sistemas urbanos de bibliotecas". En: *Jornadas de cooperación bibliotecaria*. Grupo de Trabajo de Sistemas Urbanos de Bibliotecas, 2005.

<http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/389/1/SistemasUrbanos.pdf>

Lippincott, Joan K. "Linking the information commons to learning". En: Oblinger, Diana (ed.). *Learning spaces*. Educuse, 2006. ISBN: 0967285372

<http://net.educause.edu/ir/library/pdf/PUB7102g.pdf>

Merton, Robert. *Social theory and social structure*. New York: The Free Press, 1968. ISBN: 9780029211304

Remy, Melanie. *Information literacy: the information commons connection*, 2004.

http://www.usc.edu/libraries/locations/leavey/new_at_leavey/conference/presentations/presentations_9-17/USC_Remy.pdf

Sennyy, Pongraz; Ross, Lyman; Mills, Caroline. "Exploring the future of academic libraries: A definitional approach". *Journal of academic librarianship*, 2009, v. 35, n. 3, pp. 252-259.

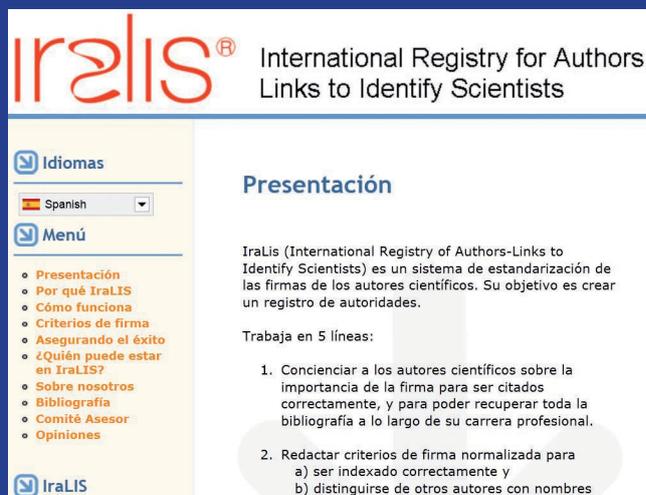
Varela-Orol, Concha. "Librerías y bibliotecas: el nacimiento de las bibliotecas públicas en España". *Bulletin hispanique*, 2009, v. 111, n. 2, pp. 429-447.

IraLIS es el registro de autoridades de nombres de autor del repositorio E-LIS

Antes de subir documentos a E-LIS debes iralizarte siguiendo los "Criterios de firma".



<http://eprints.rclis.org>



<http://www.iralis.org>